

LA DELEGACION CONSULAR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN ESPAÑA. LA OFICINA CONSULAR DE CADIZ A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX

Guadalupe Carrasco González (Universidad de Cádiz)

Los estudios sobre la organización consular de las naciones extranjeras establecidas en la península son relativamente recientes. Tradicionalmente se han estudiado las colonias extranjeras, su peso numérico, su estructura socioprofesional y su importancia económica. Han sido analizadas especialmente las comunidades extranjeras de los puertos ligados al comercio con las Indias: Sevilla, primero, y, a partir de mediados del siglo XVII, Cádiz¹. Conocemos bastante bien el desarrollo de la colonia mercantil francesa, inglesa y flamenca, pero sería necesario profundizar en el estudio de su organización consular. En algunos de estos estudios se considera la institución y se analiza el papel de los cónsules en los conflictos con las autoridades españolas, como consecuencia de los numerosos conflictos a partir de 1650. A mayor abundamiento, una parte importante de estos estudios se han elaborado utilizando como fuente directa la documentación consular otros, en cambio, la utilizan de manera marginal. En cualquier caso, salvo excepciones no conocemos muy bien las diversas organizaciones consulares extranjeras en el territorio español. Así pues, la iniciativa que se recoge en este encuentro sobre la función consular en la época moderna es ciertamente afortunada, porque ha permitido poner de manifiesto el interés y la importancia de esta institución.

¹ OZANAM D., “La colonie française de Cádiz au XVIII^e siècle d’après un document inédit. 1777”, *Mélanges de la Casa de Velásquez*, IV, 1968, p. 259-348; COLLADO P., “El impacto americano en la Bahía: la inmigración extranjera en Cádiz (1708-1819)”, *I Jornadas de Andalucía y América de la Rábida*, Huelva, 1981, vol. I, p. 51-73; GARCÍA-BAQUERO, A. et COLLADO P., “Marchands français à Cádiz au XVIII^e siècle: La colonie marchande”, *Les français en Espagne à l’époque moderne (XVI^e à XVIII^e siècle)*, Paris, 1990, p. 173-195; BUSTOS RODRIGUEZ, M. “Andalousie, pré-Amérique flamande”, STOLS E. et BLEYS R. (éd.), *Flandre et l’Amérique Latine*, Anvers, Mercator, 1993, p. 69-90; CARRASCO GONZÁLEZ, G., “La colonia británica de Cádiz entre 1650 y 1750”, FERNANDEZ ALBALDEJO, P. (ed.), *Monarquía, Imperio y Pueblos en la España Moderna*, Actas de la IV Reunión científica de la Asociación española de Historia Moderna, Alicante, Universidad, 1996; MARMOLEJO LOPEZ M.I. y PASCUA SANCHEZ M.J., “Comerciantes irlandeses en Cádiz”, ENCISO RECIO L.M. (dir.) *La Burguesía española en la Edad Moderna*, Valladolid, Universidad, 1996, vol. III, p. 1209-1229; CRESPO SOLANA A., *Entre Cádiz y los Países Bajos. Una comunidad mercantil en la ciudad de la ilustración*, Cádiz, Ayuntamiento, 2001; LARIO DE OÑATE, M.C., *La colonia mercantil británica e irlandesa en Cádiz a finales del siglo XVIII*, Cádiz, Universidad, 2001; BUSTOS RODRIGUEZ M., “La colonia comercial sueca en el Cádiz del siglo XVIII. Los Bölh” y CARRASCO GONZÁLEZ, G., “Cádiz y el Báltico. Las casas de comercio suecas en Cádiz (1780-1800)”, RAMOS SANTANA, A. (dir.), *III Encuentro Histórico Suecia-España*, Cádiz, 2000; CARRASCO GONZÁLEZ, G., “La factoría británica de Cádiz a mediados del siglo XVIII: organización y labor asistencial”, VILLAR GARCÍA, M.B. y PEZZI, P. (eds.), *Los extranjeros en la España Moderna*, Málaga, Ayuntamiento, 2003, vol. I, p. 255-266; GARCIA FERNANDEZ, N., *Comunidad extranjera y puerto privilegiado; los británicos en Cádiz en el siglo XVIII*, Cádiz, Ayuntamiento, 2005.

La emancipación de las Trece Colonias y la consiguiente independencia política de la metrópoli, fue acompañada rápidamente de la independencia económica. El comercio exterior se convirtió para el nuevo gobierno federal en uno de los objetivos principales de su política.

Durante la Confederación la diplomacia norteamericana se empleó a fondo en asuntos de naturaleza comercial, fruto de ello fueron los tratados firmados con diferentes países (Inglaterra, España, Prusia, Francia, Trípoli y Argelia). Los diplomáticos americanos ayudaron directamente a las comunidades mercantiles a obtener nuevos mercados en el Báltico, Oriente o el Mediterráneo.

Además las circunstancias políticas de finales del siglo XVIII y particularmente los acontecimientos bélicos permitieron a los EEUU generar nuevas expectativas y oportunidades comerciales gracias a la utilización del pabellón neutral. Uno de los países directamente perjudicados por la coyuntura bélica fue España. Los barcos norteamericanos supusieron una inestimable “ayuda para las actividades comerciales españoles al convertirse en intermediarios entre España y sus colonias. Los vinos, frutos secos, sal y otros productos clásicos de exportación españoles, alcanzaron sus tradicionales mercados europeos y americanos a través de los Estados Unidos y en barcos norteamericanos. Y por la misma vía llegaron, en dirección contraria, las materias primas y los coloniales a España²”.

Pero las relaciones económicas de Estados Unidos con España no se inician con los conflictos de finales del XVIII. Desde mediados del siglo existía un tráfico creciente entre la Península y las Trece Colonias y entre estas y las colonias españolas, particularmente con Cuba.

Con España este comercio se materializa en las importaciones de cereales y harinas que desde mediados de la década de 1760 llegan a España con regularidad creciente³. Además estas exportaciones se concentran de una manera especial en el puerto de Cádiz que se convertirá así en centro redistribuidor de estos productos en España.

Estos importantes intercambios justifican el establecimiento de una red consular en España, que tiene como primer punto de referencia Cádiz, la primera oficina consular abierta en España

1. La organización consular estadounidense en España hasta 1830

En los años finales del siglo XVIII los Estados Unidos se verán en la necesidad de crear un sistema consular “de urgencia” (hasty sketch) tomando como modelo el sistema francés. Jefferson defendía el establecimiento de una adecuada organización consular porque resultaba más barata que la red diplomática. Sobre todo cuando la función de los cónsules era en la misma medida diplomática y comercial, y que además se sostenían con los beneficios procedentes de su actividad comercial y de las tasas cobradas a los navíos norteamericanos que entraban en sus puertos.

² GONZÁLEZ ENCISO, A., “Exportaciones norteamericanas a Cádiz, 1805-1813”, *Moneda y Crédito*, nº 151, p. 56

³ MARTINEZ RUIZ, J.I., “El mercado internacional de cereales y harinas y el abastecimiento de la periferia española en la segunda mitad del siglo XVIII: Cádiz, entre la regulación y el mercado”, *Investigaciones de Historia Económica*, nº 1, invierno, 2005, pp. 62-63.

El crecimiento del servicio consular americano se produjo justo después de la entrada en vigor de su Constitución. Entre 1790 y 1799 el sistema se extendió paralelamente a su comercio. A principios del siglo XIX en Europa había 165 entre cónsules y agentes comerciales. Un número considerable que a partir de 1830 se intentará reducir considerablemente⁴.

Con respecto a España, en 1780 y durante su estancia en Madrid, J. Jay manifestaba la necesidad de nombrar cónsules, ya que su labor allí se complicaba por la continua inspección de su correspondencia⁵. Más tarde y cuando la red comercial había comenzado a extenderse, en 1790, Fulwar Skipwith⁶, un acaudalado comerciante de Virginia, con dificultades económicas, solicitó a Jeffersson el nombramiento de cónsul de Lisboa, Burdeos, Cádiz o Marsella, pero por respuesta obtuvo el consulado de Martinica y el consulado de Cádiz le fue otorgado a Richard Harrison⁷.

Tres años antes en 1787 Robert Montgomery, comerciante en Alicante se jactaba de poseer la casa de comercio americana más antigua de España (desde 1776) y escribía a Jefferson y a J. Jay buscando una recomendación para que el Congreso lo nombrase cónsul en esa ciudad⁸. Finalmente lo consiguió en 1793.

Los primeros consulados americanos en España serán el de Cádiz y Bilbao (1790). Los cónsules de Málaga y Alicante serán nombrados en 1793, Tenerife en 1794, Barcelona en 1797, Madrid en 1798 y Santander en 1800. En total 8 oficinas consulares que trabajaron simultáneamente durante los primeros treinta años del siglo XIX.

⁴ Sobre la historia del sistema consular Americano, véase KENNEDY, Ch. S., *The American consul: A history of the United States consular service, 1776-1914*, New York, Greenwood Press, 1990. JONES, Ch. L., *The consular service of the United States. Its history and activities*. Philadelphia, University of Pennsylvania, 1906.

⁵ KENNEDY, Ch. S., *op. cit.*, p.10

⁶ *Ibid.* p.23-24.

⁷ Senate Executive Journal, Friday, jun. 4, 1790.

⁸ Library of Congress, Manuscript División, The Thomas Jefferson Papers, Series 1: General Correspondence 1651-1827. Robert Montgomery to Thomas Jefferson, may 22, 1787 y Thomas Jefferson to Robert Montgomery jul 6, 1787.

PRIMEROS CONSULES NOMBRADOS EN ESPAÑA (1790-1830)⁹

ALICANTE	Robert Montgomery,	cónsul	20/02/1793
	John R. Fenwick	cónsul	02/03/1815
	George B. Adams	cónsul	
BARCELONA	William Willis	cónsul	28/12/1797
	John Leonard	cónsul	09/12/1803
	Richard McCall	cónsul	02/03/1815
	William Stirling	cónsul	
BILBAO	Edward Church	cónsul	04/06/1790
CADIZ	Richard Harrison	cónsul	04/06/1790
	Jose Iznardi	cónsul	20/02/1793
	James L. Cathcar	cónsul	
		cónsul	22/03/1824
MADRID	Moses Young	consul	09/04/1798
MÁLAGA	Michael Murphy	consul	02/03/1793
	William Kirkpatrick	consul	01/01/1800
	George S. Barrel	consul	12/12/1817
SANTANDER	Lewis Mcagher O'Brien	consul	24/01/1800
TENERIFE	John Culnan	consul	29/05/1794
	Payton Gay		
VALENCIA	Obadiah Rich	cónsul	14/02/16
	Meter Host		
BALEARES	George T. Ladico		

En 1830 la red consular española no había cambiado en esencia, su número se mantenía, se cerraban unas oficinas y se abrían otras. Concretamente el consulado de Santander desaparecía junto con el de Madrid y se abría el de Valencia y Baleares¹⁰. Pero en los años siguientes se avecinaba una reforma del sistema que pretendía reestructurar la red europea limitando el número de cónsules en todos los países europeos. En un informe que Mr. Strobel envía al Secretario de Estado en 1831 recomienda reducir el número de consulados en España a tres: uno con sede en La Coruña y cuya circunscripción incluiría el golfo de Vizcaya; el de Cádiz y otro en Alicante o Barcelona. Finalmente solo quedarían doce delegaciones consulares norteamericanas para toda Europa¹¹.

⁹ List of communications copied in "foreign letters, United status Ministres, instructions", January 14, 1785-september 28, 1801. Communications to officials of the department of State, Arranged alphabetically by names of diplomatic and consular post.... The National Archives and Record Administration (NARA). Diplomatic and consular Instructions of the Department of State.

Algunas fechas están corregidas y se ha ampliado la cronología utilizando los *Senate executive journal*. Además las fechas que se recogen en el cuadro corresponden a la fecha de nombramiento en los Estados Unidos. Los *exequatur* fueron otorgados con retraso: Robert Montgomery, cónsul en Alicante lo obtuvo en 1795, José Iznardi cónsul en Cádiz fue reconocido en 1794, a Michael Murphy cónsul en Málaga se le despacharía el *exequatur* en 1793, PRADELLS, J., op. cit., p. 577.

¹⁰ Library of Congress, Manuscript Division, The Peter-Force Collection, Series 8c, Item 3-5.

¹¹ Mr. Strobel's report to the Secretary of State, relative to consular fees, Whashington, January, 1831. The Peter Force Collection..

2. Cónsules y comerciantes

Aproximadamente la mitad de los consulados norteamericanos abiertos entre 1790 y 1799 fueron cubiertos originalmente por no americanos, dado el rápido crecimiento en estos años de los intereses comerciales y navales de los Estados Unidos en todo el mundo. En España, sin embargo Estados Unidos optó en la mayoría de las delegaciones consulares por el nombramiento de ciudadanos americanos y, en casos muy concretos, buscó a sus funcionarios entre los naturales o extranjeros residentes, preferiblemente británicos.

Cádiz, primera oficina americana abierta en España, es ocupada por Richard Harrison, un mercader de Virginia. Bilbao será ocupada por Edgard Church, de Massachussets. Al consulado general de Madrid, llegará Moses Young, *esquire*, de Pennsylvania, aunque no permanecerá mucho en el cargo, ya que a principios de 1802 las funciones consulares serán incorporadas al embajador o Ministro plenipotenciario, de Estados Unidos en Madrid, Charles Pinckney.

Para la oficina de Málaga y para la de Alicante se nombrarán comerciantes británicos. En la delegación consular de Málaga los dos primeros nombramientos recaerán sobre Michael Murphy y William Kirkpatrick, ambos hombres de negocios y vecinos de la ciudad¹².

En Alicante, Robert Montgomery, era también un comerciante británico residente en la ciudad desde 1776. Montgomery mantenía relaciones comerciales con los Estados Unidos y además desempeñó un importante papel como agente americano informando sobre los movimientos de los corsarios berberiscos en el Mediterráneo y participando activamente en la conclusión del tratado de paz y comercio con Marruecos¹³. Tras la muerte de Robert Montgomery la plaza sería ocupada por un norteamericano, John Fenwick, de Carolina del Sur.

Otra de las excepciones fue el consulado de Cádiz, donde en un primer momento fue nombrado un nativo norteamericano, aunque dos años después sería sustituido por un español, Joseph Iznardi, comerciante, hacendado y vecino de Cádiz. Iznardi disfrutará del consulado gaditano durante un largo periodo de tiempo, hasta su muerte, en 1815. Se me escapan también las razones por las que se eligió a Iznardi, aunque es muy probable que su elección tuviera mucho que ver con su condición social, un potentado comerciante y hacendado; su influencia y su ascendiente sobre las autoridades de la ciudad, pero también sus negocios con los Estados Unidos y su conocimiento del inglés que le permitía mantener correspondencia sin problemas con las autoridades norteamericanas. En su haber también se encontraba la amistad con Jefferson forjada durante estos años mediante la correspondencia y los envíos de vinos selectos que

¹² Referencias a los negocios de la Casa Murphy y compañía y Kirkpatrick hay en GAMEZ AMIAN, A., *Comercio colonial y burguesía mercantil "malagueña", (1765-1830)*, Universidad de Málaga, Málaga, 1992.

¹³ Library of Congress. Law Library of Congress. A Century of Lawmaking for a New Nation:U.S. Congressional Documents and Debates, 1774-1875. The Revolutionary Diplomatic Correspondence of the United States, Volume 6, Crocco to Franklin. Cadiz, November 25, 1783.

engrosaban la bien surtida bodega de Jefferson. No cabe duda que Thomas Jefferson fue el gran valedor de Iznardi.

De todo lo anterior se deriva la predilección por el nombramiento de comerciantes como cónsules. Preferencia que ocasionaría bastantes problemas a estos funcionarios, tanto en lo que se refiere a sus negocios particulares, como en los de la oficina consular. En sus negocios privados porque, el comerciante debe intentar mantener unas relaciones cordiales con maestros y sobrecargos, pero el cónsul se ve obligado a frustrar a veces los deseos de estos, dando pie a que surjan rumores en su contra y ofreciendo oportunidad a sus rivales para perjudicarlo en sus negocios¹⁴. Así será frecuente la colisión entre los negocios y las obligaciones públicas. Por eso algunos comerciantes con experiencia consular criticarán precisamente esta ambivalencia, apostando por la figura del cónsul con dedicación exclusiva. Daniel Strobel, por ejemplo, consideraba en su proyecto de renovación del sistema consular, que la función del cónsul y la del comerciante eran incompatibles¹⁵. Este conflicto de intereses se pondrá de relieve, en el caso de Cádiz, en los conflictos que el cónsul Iznardi mantendrá con maestros, consignatarios y otros comerciantes de la ciudad.

3. Joseph Iznardi, comerciante, banquero, hacendado y cónsul

D. Juan Iznardi Lorenzo fue nombrado cónsul de los Estados Unidos en la ciudad de Cádiz en febrero de 1793, como consecuencia de la dimisión del anterior cónsul Richard Harrison, que fue designado Auditor del Tesoro de los Estados Unidos.

De ascendencia piamontesa, Iznardi era el paradigma del hombre de negocios gaditano. Su actividad negociadora se repartía en un amplio espectro de actividades. Ante todo, él se identifica como comerciante¹⁶, sus actividades comerciales se centrarán en los intercambios con las colonias españolas y con los Estados Unidos, aunque no desdeñaba los mercados europeos. Estos negocios los realiza, a veces en su propio nombre, pero lo normal es que los haga en nombre de la compañía de la que es socio mayoritario¹⁷. Además, Iznardi es armador, posee una fragata de 300 toneladas, nombrada “*Adelaida*”, que fleta por su cuenta y por cuenta de otros¹⁸.

¹⁴ Muchos de los problemas que el cónsul Joseph Iznardi tuvo a lo largo de su carrera se derivan de estas difíciles relaciones. Los problemas le llevaron a ser acusado de negligencia por el capitán J. Israel y a mantener un largo proceso, en el cual tuvo que desembolsar 25.000 \$ de fianza. Del mismo modo los “privilegios” que otorgaba el cargo fueron la causa de los muchos conflictos con otros mercaderes norteamericanos en Cádiz.

¹⁵ Daniel Strobel, de Carolina del Sur, fue nombrado cónsul del Burdeos en diciembre de 1816. Journal of the executive proceedings of the Senate of the United States of America, 1815-1829, Monday, december 16, 1816.

¹⁶ A pesar de calificarse como comerciante, Joseph Iznardi no estaba matriculado en el Consulado, en cambio su hijo Patricio Iznardi, si aparecerá en la matricula del año 1804. RUIZ RIVERA, J.B., *El Consulado de Cádiz. Matricula de comerciantes, 1730-1823*, Cádiz, Diputación Provincial, 1988, p. 172.

¹⁷ La *Casa Iznardi, padre e hijo y compañía*, era una compañía en comandita cuyos socios, según la documentación encontrada, eran D. Diego Duff, D. Diego Bebeder y el propio Joseph Iznardi. El primero aportó 10.000 pesos fuertes, el segundo 5.000 pesos e Iznardi, 15.000 pesos fuertes. Extinguida la compañía D. Joseph Iznardi estima que los beneficios supusieron el 73% del capital invertido. AHPC, Sección Protocolos, Rota, nº 273.

¹⁸ La fragata *San Cayetano*, alias *Adelaida*, fue adquirida en 1787, a partes iguales, por Thomas y Joseph Iznardi a su propietario, un vecino de Nueva Orleans. En 1789 Thomas Iznardi vende su parte a Joseph, siendo así que el 30 de enero de 1792 Joseph Iznardi registra la fragata como propiedad suya en la Escribanía de Marina. AHPC, Sección Protocolos, Escribanía de Marina, nº 5.937, f. 19-37.

Dentro de la versatilidad que caracteriza a los negociantes gaditanos, Iznardi participa en el negocio de los préstamos a interés, preferiblemente hipotecarios, al tiempo que admite también depósitos.

Pero la faceta de negociante gaditano no estaría completa si no consideramos el importante patrimonio que Iznardi posee en la localidad de Rota y en su término. Era práctica habitual desde la segunda mitad del XVII, que los beneficios del tráfico atlántico se invirtieran en inmuebles y en tierras en las localidades próximas a Cádiz, ello otorgaba seguridad a los capitales, pero también “pedigrí social”. Con estas inversiones, Iznardi, añade a su consideración de comerciante la de *hacendado*.

Documentalmente la trayectoria comercial de Iznardi comienza a mediados de la década de los ochenta del siglo XVIII y termina con su muerte en 1815. En estos treinta años amasará una importante fortuna, que en su mejor momento (1807) llegará a los cinco millones de reales de vellón¹⁹, y que, a consecuencia de la invasión francesa, se verá rebajada hasta los aproximadamente dos millones que constan en la partición de bienes del año 1817²⁰.

La procedencia de la mayor parte de este capital está vinculado a tres tipos de negocios. Por un lado las expediciones de vinos, propios y ajenos, que Iznardi hace frecuentemente a Estados Unidos y a Inglaterra; en segundo lugar, las rentas obtenidas de la administración del importante patrimonio inmueble en la villa de Rota y su término y, en tercer lugar, las operaciones que realiza como intermediario por cuenta de la Real Hacienda.

De las numerosas remesas de vinos que cruzaron el Atlántico en dirección a varios puertos estadounidenses el propio Iznardi nos deja testimonio en su testamento cerrado de algunas de ellas. Una parte de las operaciones fueron hechas por su propia cuenta, como las que tenían por objeto enviar vinos a Norfolk, a la consignación de la casa Thompson y Francks, y la que se realizó a Filadelfia a la consignación de Morgan y Price. Otras eran por cuenta de otros; como cuando remitió algunos vinos y otros efectos de cuenta de D. Antonio Lasqueti, o los vinos que envió a Filadelfia a nombre de Juan David Gordon.

El mercado europeo no le era ajeno, y en varias ocasiones menciona intercambios, también de vinos y aguardientes con Londres, con Francia e incluso con Suecia. La mayor parte de estos envíos son de vinos propios (tintilla²¹) y vinos de diversos proveedores de Jerez. Estos vinos son enviados a la Casa de Gordon y Murphy y a la de Preid, Enriq y Compañía de Londres y a otras casas de negocios británicas. A parte de estas remesas, Joseph Iznardi mantuvo negociaciones relacionadas en su mayor parte con vinos, pero también con *palo de Campeche*, con Veracruz donde su yerno era su correspondiente. Igualmente aparecen varias referencias en la documentación testamentaria a negocios en San Agustín de La Florida, donde un hermano suyo tenía casa de negocios y a donde viajaba con cierta frecuencia su hijo Patricio. Cuando en

¹⁹ Archivo Histórico Provincial de Cádiz (AHPC), Sección Protocolos, Rota, nº 273, f. 55, Testamento Cerrado de D. Joseph Iznardi, 10 de abril de 1813,

²⁰ AHPC, Sección Protocolos, Rota, nº 276, f. 144-189, Partición de los bienes de D. Joseph Iznardi, 20 de junio de 1817. En su Testamento cerrado declara que ha sufrido “pérdidas muy considerables, tanto en el comercio, como fallidos muchos de mis deudores, robos acontecidos por las partidas, ruinas de fincas, requisas y contribuciones impuestas por las tropas ...”

²¹ El vino *tintilla* se obtenía de la variedad de vid tinta, era una variedad que solo se cultivaba en el término de Rota.

1800 Joseph Iznardi viaje a Filadelfia, aprovechará la ocasión para cancelar algunas cuentas pendientes en La Florida.

Su patrimonio en la villa de Rota se reparte, de un lado en inmuebles urbanos, cuyo número asciende a un total de treinta y tres casas, y de otro, en propiedades rústicas que comprenden varios cortijos, y que suman un total de 120, 5 aranzadas²². Las casas estaban arrendadas, a excepción, claro está de las *casas principales de morada* de Joseph Iznardi, y de las bodegas. Las propiedades rústicas estaban repartidas en varias fincas, también arrendadas, a excepción del *Cortijo de los Rincones* y de la *Hacienda del Molino* que se situaba justo detrás de su vivienda. Ambas propiedades estaban ocupadas, en su mayor parte, por viñas de la variedad tinta. La fuerte demanda del vino en los mercados internacionales y la alta rentabilidad que se obtenía de esta producción, particularmente de la tintilla, empujó a Joseph Iznardi a explotar directamente estas propiedades. Como consecuencia en las bodegas acumulaba una suma aproximada de 60.000 pesos fuertes en vinos en el año 1810; cifra esta que se vio rebajada a 40.000 pesos en 1813.

Los negocios con la Real Hacienda también pudieron ser provechosos. Debido a su intensa actividad comercial, particularmente con los Estados Unidos, a lo que hay que sumar el valor añadido de su condición de cónsul, la Real Hacienda recurrió en varias ocasiones a Joseph Iznardi, para realizar determinadas comisiones que no especifica²³ e importaciones para aprovisionarse de tabaco y pimienta, de las que no hemos podido obtener más datos.

De todo lo anterior se desprende que la figura de Iznardi es la de un comerciante acaudalado, con buena reputación entre los comerciantes británicos, con conexiones consolidadas por el trato frecuente con los Estados Unidos, fiable, pues dispone de un patrimonio seguro y rentable, además es católico²⁴, liberal²⁵ y habla inglés, condiciones todas estas que probablemente contribuyeron a su nombramiento como cónsul, además de los numerosos obsequios y lisonjas que envió a Thomas Jefferson.

4. La delegación consular norteamericana de Cádiz siendo cónsul D. Joseph Iznardi²⁶

²² Cincuenta años antes, según el Catastro de Ensenada, Iznardi hubiera sido, después del Duque de Arcos, el hacendado con mayor extensión de tierras en Rota. Según esta fuente el tipo de propiedad que predominaba era la pequeña propiedad. GONZALEZ BELTRÁN, J.M., *La villa de Rota a mediados del siglo XVIII*, Ayuntamiento, Rota, 1992.

²³ En su testamento Iznardi comenta que una de estas comisiones ascendió a un millón de reales.

²⁴ Iznardi proclama su fe construyendo una capilla en Rota, bajo la advocación de la Santísima Trinidad.

²⁵ Aunque no hay menciones expresas sobre su adscripción política, de los documentos se desprende una admiración especial por el proceso de construcción de los Estados Unidos, además entre sus preocupaciones encontramos una muy significativa, la enseñanza, fundará una escuela para niños pobres en la villa de Rota para “enseñar a leer, escribir y contar de balde a los niños pobres del pueblo” que dotó con 63.000 reales de vellón.

²⁶ Toda la información que sobre el consulado de Cádiz exponemos a continuación y, concretamente, sobre el periodo en que fue cónsul D. Joseph Iznardi se ha obtenido del análisis de la correspondencia consular conservada en los National Archives and Record Administration (NARA), *Despatches from United States consuls in Cádiz*, vol 1, oct 11, 1791-dececeember 15, 1805, por lo que a partir de ahora

La oficina consular de Cádiz tardó algún tiempo en funcionar con normalidad merced a la lentitud de los procedimientos. Si bien el cónsul fue propuesto en junio de 1790, la aceptación por parte del interesado se retrasó hasta abril de 1793 y más aún la obtención del *exequátur*. Dada la lentitud del procedimiento, en julio de 1794 J. Iznardi decide incorporarse a su puesto en la delegación consular de Cádiz, exponiendo sus firmes convicciones de “defender los intereses nacionales e individuales del pueblo americano”.

La trayectoria como cónsul de J. Iznardi será larga. Durante los aproximadamente veinticinco años de su presencia al frente de la delegación de Cádiz, muchos serán los problemas que deberá afrontar. Desde el comienzo distintos intereses se cruzaron en el camino del cónsul que hicieron peligrar la estabilidad del cargo. Sin embargo, el apoyo incondicional de Jefferson durante los años que fue Secretario de Estado y Presidente, le garantizaron estabilidad en el cargo. No obstante, fueron necesarios apoyos explícitos por parte de Jefferson ratificándole como cónsul en sucesivas ocasiones²⁷.

Básicamente las quejas que se originaron a lo largo de su carrera consular se derivaban de las ausencias del cónsul. Ausencias obligadas por las necesidades del cargo²⁸, pero también debidas a la particular situación personal de Iznardi. Como hemos visto, cuando analizamos sus negocios, estos y su vida cotidiana se desarrollaban en dos localidades distintas. Cádiz era la sede del consulado y de sus negocios comerciales, y Rota su residencia familiar²⁹. Esta separación física de la vida personal y la familiar fue el centro las críticas, ya que las visitas a su domicilio en Rota, le obligaban a ausentarse con frecuencia de Cádiz³⁰. Los enemigos de Iznardi aprovecharían estas circunstancias

haremos referencia sólo a la fecha de la carta en las notas de pie. También se ha consultado la correspondencia que mantuvo J. Iznardi con Thomas Jefferson y que actualmente se puede consultar, digitalizada, en la Library of Congress, *American Memory, Presidents. The Thomas Jefferson Papers. General Correspondence*. 1651-1827.

²⁷ En 1800 Iznardi viaja a Estados Unidos y la oficina consular queda en manos de Anthony Terry su vicecónsul. Debido a su ausencia, y a las quejas de algunos maestros y ciudadanos americanos de Cádiz, el Congreso propone prescindir de los servicios de Iznardi, y Adams, Secretario de Estado, nombra como cónsul a Henry Prebble. Iznardi invoca el favor de T. Jefferson, y este le confirma en el cargo en julio de 1801, dejando como vicecónsul al dicho Prebble. Este, a principios de 1802, saldrá hacia los Estados Unidos indignado, a solicitar que se le confirme como cónsul de Cádiz. Finalmente en enero de 1802 será nombrado Iznardi (“Joseph Iznardi, former cónsul at Cadiz, vicecónsul, Henry Prebble, nominated but not appointed”). En junio de 1803 J. Iznardi será renovado en su cargo. Y necesitará de una nueva confirmación en 1807 y otra en 1814.

²⁸ Algunas de estas ausencias aparecen documentadas en la correspondencia: en enero de 1800 está en Madrid a consultar con Humphreys, en mayo de 1800 se marcha a Estados Unidos, vuelve en agosto de 1802, en septiembre de 1804 va a Madrid para actuar en ausencia de Mr. Pickney que se marchó a América, en junio de 1805 vuelve a Madrid, y en marzo de 1806 está también en Madrid.

²⁹ La doble residencia complicó en ocasiones la atención de la oficina. La llegada de las tropas francesas a la Bahía le sorprendió en Rota, de donde no pudo salir hasta su retirada. Así en 1811, se disculpa en carta al Presidente Madison, justificando su ausencia de Cádiz. Joseph Iznardi to James Madison, Aug. 11, 1811. Library of Congress, *American Memory, Presidents. James Madison Papers. General Correspondence and Related Items*, 1723-1859

³⁰ Richard Worsan Meade to James Madison, Secretary of State, Nov. 6, 1805: “...our present consul does not reside at Cadiz, not has he been for the last 8 months within 450 miles of his station...”, Library of Congress, *American Memory, Presidents. James Madison Papers. General Correspondence and Related Items*, 1723-1859

para poner en entredicho su actuación como cónsul ante el gobierno estadounidense, con numerosos memoriales de quejas. El 15 de agosto de 1805 apareció un artículo en un periódico de Filadelfia donde se criticaba el absentismo y la poca dedicación del cónsul a la oficina. El descontento llegó a tal extremo que algunos comerciantes solicitaron la intervención del Congreso, éste presionó a Jefferson para que solicitase del cónsul las explicaciones pertinentes, ya que según la legislación el cónsul debía residir a una distancia razonable de su oficina.

Obviamente Cádiz era un puerto económicamente todavía muy activo en los años iniciales del siglo XIX. Aunque había disminuido considerablemente su comercio en estos años, la autorización para que los intercambios con las colonias españolas se realizase con la ayuda de los neutrales, por un lado, y el incremento durante esos años de las importaciones de harina, trigo y arroz procedente de Estados Unidos, fueron un reclamo magnífico para muchos comerciantes de aquella nación. Las oportunidades de negocio se multiplicaron y algunos vieron como su fortuna se incrementaba de manera considerable. El cargo de cónsul representaba un valor añadido a los negocios de cualquier comerciante en Cádiz, por lo que los intentos de hacerse con el cargo fueron continuos. Iznardi reunía las facetas de comerciante y cónsul, y la combinación de ambas actividades le impidió conducirse con la suficiente equidad. Algo que era bastante corriente entre los miembros del sistema consular americano. Ch. S. Kennedy³¹ señala que los dos grandes defectos del sistema eran, el patronazgo y los beneficios que aportaba el cargo. Así pues, las acusaciones contra Iznardi iban en la línea de anteponer sus intereses y los de sus amigos a los del oficio público. El descontento contra Iznardi comienza enseguida, entre 1798 y 1808 aproximadamente se fechan la mayor parte de los documentos en contra del cónsul (*vindications*). Desde 1798, existen en la Secretaría de Estado cargos contra Iznardi promovidas por varios americanos con negocios en Cádiz, entre los que se encontraban Robert Stevenson, que solicitaba el consulado de Cádiz en unión con John Walsh, ambos comerciantes americanos, con el apoyo de Mr. Young, de Filadelfia, cónsul en Madrid. Confirmado Iznardi en 1801, habrá que esperar a 1803 para que nuevamente haya un intento de desplazarle del consulado. Las quejas ahora provenían fundamentalmente de un comerciante norteamericano llamado Richard W. Meade, que llegó a Cádiz en 1803, procedente de Londres a resolver unos negocios pendientes. En Cádiz vio oportunidades de negocio ciertas y se quedó. Prácticamente desde que desembarca en Cádiz, comienza su enemistad con Iznardi. Meade, abanderó la crítica contra Iznardi, recurriendo a todo tipo de subterfugios, que van desde el artículo en el periódico de Filadelfia antes citado, pasando por cartas personales a Jefferson, hasta la recopilación de firmas entre los comerciantes y maestros en contra de Iznardi. Conseguir el apoyo de los capitanes y maestros para apejar a Iznardi de su cargo era sencillo ya que eran un colectivo muy sensibilizado al respecto, pues sufrían las dificultades propias de la navegación con bandera neutral (frecuentes presas, arbitrariedad de los tribunales, problemas con las obligadas cuarentenas, etc). Y, además hay que aclarar que, una parte importante de los maestros a los que R. W. Meade pide colaboración para apartar a Iznardi del consulado, lo son de embarcaciones consignadas al propio Meade (por ejemplo, en agosto de 1806, de 21 barcos entrados en el puerto de Cádiz, 9 estaban consignados a Meade).

³¹ KENNEDY, Ch. S., op. cit. p. 7.

Como consecuencia de las presiones y ante la imposibilidad de privar a Iznardi del consulado Meade conseguirá ser nombrado en 1806 Agente naval en Cádiz, con lo que de momento disminuirán las presiones sobre Iznardi.

4.1. El distrito consular de Cádiz

Estados Unidos tenía la costumbre de establecer demarcaciones consulares muy extensas con el fin de optimizar los recursos. El sistema consular debía ser lo menos oneroso posible, de ahí el principio de circunscripciones consulares grandes, al frente de las cuales el cónsul podía nombrar todos los agentes que precisase para la correcta administración de su distrito. Cuando en 1793 la Junta de Comercio da el visto bueno al nombramiento de Robert Montgomery cónsul en Alicante, advierte de que la demarcación consular era excesiva y poco habitual, pues se extendía desde Alicante, a Valencia, Murcia, Principado de Cataluña y Baleares³².

El distrito de Cádiz se extendía según Joseph Iznardi “desde la frontera con Portugal a Gibraltar: 60 millas al W y 48 millas al E, incluyendo Ceuta en África”. Incluía, por tanto, las ciudades de Cádiz, El Puerto de Santa María, Sanlúcar y Algeciras³³. Además de estas ciudades, dependían también del consulado de Cádiz, la ciudad de Sevilla, donde J. Iznardi nombró como vicecónsul a Patrick Wiseman, Ayamonte, donde eligió como agente a Andrés Serrano, y La Coruña, ciudad, que a pesar de su lejanía a Cádiz Iznardi pretende que también dependa de su oficina consular, ya que “hay casi un barco diario y casi siempre americanos³⁴”.

En Cádiz, Joseph Iznardi, contará siempre con la ayuda de un vicecónsul, que hará las veces de cónsul en su ausencia. Primero nombrará a Anthony Terry, un comerciante de Cádiz, que sustituirá al cónsul en las múltiples ausencias que durante estos años realizó. En 1804, recibirá presiones del embajador de Estados Unidos en Madrid, a favor del nombramiento como vicecónsul de R. W. Meade³⁵, pero finalmente, con la opinión favorable de Jefferson le mantendrá en el cargo a A. Terry³⁶. En 1808 y tras un largo

³² En un primer momento, Montgomery nombro los agentes que precisó, incluido un vicecónsul en Barcelona, pero a partir de 1797, se nombra cónsul en Barcelona. No obstante, formalmente sigue dependiendo de Alicante. Véase PRADELLES NADAL, J., *Diplomacia y Comercio. La expansión consular española en el siglo XVIII*, Alicante, Universidad de Alicante, 1992, p. 577.

³³ En El Puerto de Santa María nombrará a Mr. Thomas Kidman, en Algeciras Mr. Mullony, fue nombrado vicecónsul en julio de 1797. En 1807, nombrará vicecónsul en Algeciras a Mr. Hackley. Sanlúcar supuso un problema para el nombramiento de un agente, ya que J. Iznardi estimaba que los impuestos cobrados a la entrada del río eran demasiados elevados, por lo que los barcos americanos evitaban ese puerto. Por tanto consideraba que las tasas cobradas no eran suficientes para el mantenimiento de un agente en ese puerto. No obstante coyunturalmente si hubo a veces algún agente.

³⁴ Joseph Iznardi to the Secretary of State, May 5, 1795. En ese año parece que se plantea la posibilidad de abrir una nueva oficina consular en La Coruña, y tanto J. Iznardi como Robert Montgomery solicitan que esta dependa de sus respectivas delegaciones consulares. Iznardi insiste en las fluidas comunicaciones con La Coruña, mientras que con Alicante no hay ninguna relación. NARA...

³⁵ La opinión que le merece A. Terry a R. Meade es la siguiente: “...His deputy has nuller capacity or respectability...”. Richard Wonsan Meade to James Madison, Secretary of State, Nov. 6, 1805. Library of Congress, *American Memory, Presidents. James Madison Papers. General Correspondence and Related Items*, 1723-1859

³⁶ En 1807 A. Terry caerá en desgracia, debido a unas operaciones poco claras que realizó durante la estancia de Iznardi en Estados Unidos. La opinión de Iznardi sobre A. Terry queda recogida en su testamento cerrado. En una de las cláusulas explica que le debe 389.858 reales de vellón y dice “...”este individuo sustrajo esta suma de las remesas que hice de los Estados Unidos consignadas a D. Francisco Domingo Equiluz, de quien las ocultó y al que no he estrechado por no conocerle bienes públicos, mas de

periodo de negociaciones e incertidumbres nombrará a Mr. Hackley como vicecónsul, a sabiendas de la buena relación que mantiene con R. Meade.

Independientemente de la precisa extensión del distrito, lo cierto es que el consulado de Cádiz en estos años, era por así decirlo el “consulado general de los Estados Unidos en España” dada la capacidad de centralización de los asuntos españoles que tenía Cádiz. Esta particularidad se debía en cierta medida a la figura de Joseph Iznardi. No había sido gratuito que Jefferson escogiese a un español para regentar los asuntos estadounidenses en Cádiz. Las frecuentes escapadas de Iznardi a Madrid estaban precisamente relacionadas con su capacidad negociadora con las autoridades españolas, auxiliando unas veces a Humphreys y otras sustituyendo al embajador Pickney en los diversos negocios que estos discutieron en la Corte. Así pues, la delegación consular norteamericana de Cádiz actuaba como receptora y reexpedidora de la correspondencia de otras oficinas consulares norteamericanas en la península, incluyendo la de Gibraltar. E incluso, recibía también despachos de otros consulados estadounidenses en Europa particularmente de Lisboa y Marsella, y de los agentes comerciales y cónsules del Norte de África.

Cádiz centralizaba efectivamente una parte importante de la información de los consulados norteamericanos en la Península. Según se desprende de la correspondencia, el cónsul de Gibraltar remitía una parte de sus informes sobre el estado de las comunicaciones en el Estrecho, sobre las necesidades y los precios de los abastecimientos, etc. a Joseph Iznardi. Del mismo modo, el propio Robert Montgomery, de Alicante informa puntualmente a Cádiz mediante despachos diversos. También llegan de Madrid y Barcelona, y esporádicamente de Marsella y Lisboa. Toda esta información es remitida vía Cádiz a los Estados Unidos. De este modo el consulado de Cádiz conoce de primera mano cual es la situación geopolítica y económica del Estrecho y del Mediterráneo. Y viceversa, la oficina de Cádiz, al aglutinar las informaciones de Gibraltar y el norte de África, tiene la obligación de notificar a todos los consulados norteamericanos que se puedan ver afectados, del estado de la navegación.

4.2. Funciones del cónsul

Las primeras referencias a las funciones de los cónsules norteamericanos las encontramos en la carta que Franklin, Lee y Adams escriben a Congreso en 1778. Según este documento, las funciones de estos funcionarios incluirían la jurisdicción civil y criminal de todos los americanos de su distrito, ocuparse de los asuntos de comercio en el puerto de destino, reunir periódicamente a los mercaderes y capitanes de navío para informarles sobre tasas o cuestiones de índole comercial, etc. Pero ninguna reglamentación sobre las obligaciones consulares aparece en el panorama legislativo norteamericano hasta 1792. En esa fecha se establece una legislación básica sobre el servicio consular, estableciéndose las obligaciones de los cónsules: recibir las protestas y declaraciones poniendo cuidado en los problemas del comercio americano y tomar provisional posesión de los bienes de los americanos muertos; notificar la defunción a la Secretaría de Estado, cuidar de que las cargas de los barcos americanos varados o averiados y cobrar ciertas tasas por la toma de declaraciones y la realización de inventarios.

poco tiempo a esta parte me he informado tener varias fincas compradas en Cádiz a nombre simulado...”. AHPC, Sección Protocolos, Rota, nº 273, f. 59.

La escasa legislación sobre las funciones de los cónsules originó problemas en todos los consulados. Problemas que se solían solventar con la improvisación de los cónsules o con el envío por parte de la Secretaría de Estado, a instancias de uno de ellos, de instrucciones particulares³⁷. Durante los años iniciales del siglo XIX existe la voluntad política de elaborar un reglamento consular, pero a pesar de las expectativas creadas entre algunos de estos funcionarios, como el propio Joseph Iznardi, finalmente lo que se publica es el *Act* de 28 de febrero de 1803 sobre la obligación de los maestros y capitanes de llevar una lista de la tripulación, y facilitar la repatriación de los marineros en puertos extranjeros, además de recoger una relación de las tasas que deberían cobrar por los documentos emitidos en ambas circunstancias.

Entre la correspondencia de James Madison, hay un par de cartas sin datar que hacen referencia precisamente a instrucciones consulares. Es probable que ambas fueran escritas por Madison en los años iniciales del siglo XIX, cuando era Secretario de Estado. En 1801-1802 Iznardi viaja a Filadelfia y en su correspondencia se congratula por los rumores que le han llegado de que se está elaborando un reglamento consular. Estos rumores podrían estar en relación que estas dos cartas, que finalmente no se materializan en el deseado reglamento sino en el *Act* de 1803, mucho más específico. Según la carta que aparece titulada como *The functions of a consul as defined by M. Comyn*, un cónsul tenía cinco funciones fundamentales: en primer lugar debía comprobar las declaraciones y entradas hechas en la aduana y en la oficina de sanidad de los barcos de su nación; debía informar a los capitanes de cada barco sobre las normas existentes en el puerto, se ocuparía de garantizar los privilegios y libertades que por los tratados les correspondían a los maestros y capitanes que arriben al puerto; asegurarse de que los capitanes y maestros lleven toda la documentación completa antes de salir a navegar y enviar anualmente una lista de entradas y salidas del puerto. La carta termina advirtiendo que en situaciones concretas se seguirán las órdenes específicas del gobierno³⁸.

En esta coyuntura, de cierta sensibilidad ante los problemas que se están planteando en los consulados hay que entender una larga carta de Joseph Iznardi donde plantea una serie de sugerencias, bien documentadas, que la Secretaría de Estado debería tener en cuenta en el hipotético caso de publicar el consabido reglamento. Son varios los puntos que toca, pero en general las observaciones de Iznardi denotan un buen conocimiento de los problemas del tráfico norteamericano con la península.

El primer punto que plantea es el tema de las compraventas de navíos americanos en los puertos españoles. El cónsul demanda información sobre la documentación que debe expedir al comprador para poder navegar con este buque por Europa, ya que las certificaciones que actualmente puede dar un cónsul solo sirven para navegarlos a Estados Unidos. La cuestión no es baladí, a tenor del número considerable de barcos norteamericanos que se vendieron en estos años y los precios elevados que alcanzaban en el mercado gaditano.

³⁷ De principios del siglo XIX datan las instrucciones enviadas por Madison a los cónsules franceses. James Madison. List of instructions for french Consuls. Library of Congress, *American Memory, Presidents. James Madison Papers. General Correspondence and Related Items*, 1723-1859

³⁸ Library of Congress, *American Memory, Presidents. James Madison Papers. General Correspondence and Related Items*, 1723-1859

Otra cuestión que plantea en sus observaciones es el tema de las cuarentenas. La cuarentena que debían pasar los barcos norteamericanos fue uno de los temas controvertidos en las relaciones comerciales con España. Iznardi plantea adoptar un método de regulación de las cuarentenas nuevo, fundado en un conocimiento más exacto de las circunstancias geográficas y climáticas de la región donde se sitúan algunos puertos de la costa este de Estados Unidos. Propone informar a la Junta de Sanidad española, de que estas plagas son estacionales (julio-octubre), “que se solucionan con alimentos y aire puro, y son enfermedades de corta duración, luego es difícil que un barco que salga de Estados Unidos llegue a Cádiz con la enfermedad” y por tanto el embajador debe negociar que solo cumplan la cuarentena los buques que dejan los Estados Unidos entre el primero de julio y el último día de octubre, y que todos estos buques deben llevar patente de sanidad³⁹”.

Seguidamente aborda otro problema relevante para los cónsules norteamericanos de puertos extranjeros, y es la costumbre de los capitanes y maestros de despedir a la tripulación “dejándoles abandonados sin consentimiento, ni conocimiento de los cónsules⁴⁰”. Esta cuestión será resuelta precisamente por la ley de 1803, que intenta paliar este problema y establece los pasos que deben dar los cónsules cuando se de el caso⁴¹.

Joseph Iznardi observa la frecuencia con que se ha visto privado de presas y como se ha condenado a buques americanos basándose en el hecho de la falsedad de su documentación. Las autoridades no dan por válidos los papeles porque no existe uniformidad en la documentación expedida por las aduanas de los distintos puertos estadounidenses, por lo que Iznardi reclama esa uniformidad para evitar malentendidos.

Todas estas propuestas son fruto de una reflexión sobre la mejor manera de administrar la oficina consular de Cádiz. J. Iznardi llega incluso a imprimir, con permiso de las autoridades españolas, unas instrucciones, que son publicadas en la ciudad de Cádiz, copia de las cuales parece que envió a la Secretaría de Estado⁴².

4.3. La información recogida en la correspondencia conservada

Una de las principales funciones del cónsul era la de informar sobre todos aquellos asuntos que podían ser relevantes, no solo para el comercio, sino para las relaciones diplomáticas entre ambas naciones. Por tanto la correspondencia representa una magnífica fuente de información sobre diferentes aspectos, que podemos agrupar básicamente en tres temas.

a) Información sobre la seguridad de la navegación en el Estrecho y en las proximidades de Cádiz. Los principales problemas del consulado norteamericano en Cádiz, derivaban de la naturaleza de su puerto. Cádiz era el puerto español que más tráfico atlántico recibía y por ello el que estaba más expuesto a los bloqueos en tiempos

³⁹ J. Iznardi to James Madison, Filadelfia, sep. 8, 1801. NARA...

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ Según la ley de 1803, el maestre de cualquier navío que navegue por aguas extranjeras debe llevar una lista con la tripulación, con la consiguiente declaración jurada hecha ante el *Colector*. En el caso de que el barco sea vendido y la dotación desembarcada el maestre deberá entregar la lista al cónsul y este deberá repatriar a los marineros, facilitándoles los pasajes en las condiciones que determina la ley.

⁴² No he podido encontrar dichas instrucciones, ni entre la documentación española ni entre la norteamericana.

de conflicto. Junto a ello, era también un puerto con una relación comercial muy estrecha con el norte de África. Con estas premisas son frecuentes las informaciones del consulado relacionadas con los apresamientos de barcos norteamericanos cuya bandera neutral no era respetada o con la gestión de estas presas por parte, tanto de las autoridades españolas, como de las francesas, representadas en Cádiz por el consulado francés⁴³. Al consulado también llegaban los despachos procedentes de Alicante o Gibraltar advirtiéndolo de los peligros de piratas y corsarios en la zona del Estrecho. El cónsul en estos casos solía reunir a cuantos capitanes y maestros había en la Bahía de Cádiz para ponerles al corriente de la situación y tomar las medidas más apropiadas. Es frecuente en estos casos que el cónsul intentase organizar un convoy para minimizar los riesgos de apresamiento⁴⁴.

Joseph Iznardi también informará sobre los bloqueos frecuentes de los puertos de la Bahía, particularmente Cádiz y Sanlúcar, pero también Gibraltar⁴⁵, y de las dificultades del tráfico en estos puertos para los neutrales.

En general, en opinión de Iznardi, las dificultades con las que tropezaban los navíos norteamericanos que llegaban a Cádiz eran fruto de la escasa protección que su comercio padecía. En los primeros años del siglo XIX el comercio norteamericano se había incrementado considerablemente (hasta ochenta barcos anuales pasaban el estrecho de Gibraltar) pero la paz con los *barbary powers* era incierta. Los barcos norteamericanos estaban muy expuestos a las incursiones de los piratas y corsarios africanos. Iznardi recibe en estos años numerosas circulares y cartas desde Gibraltar o desde el norte de África, informando de los peligros que representa en determinados momentos la navegación por el Estrecho. Por eso, J. Iznardi elaborará un plan en junio de 1801 para la defensa del comercio mediterráneo en el Estrecho, que no solo beneficiaría a los norteamericanos, sino a holandeses, españoles y franceses⁴⁶. Este proyecto está en consonancia con las medidas tomadas por el gobierno de los Estados Unidos, cuando a partir de 1796 da vía libre a la creación de una flota de guerra en el Mediterráneo⁴⁷, para defender su comercio.

b) Información de carácter económico. Como agente comercial el cónsul debe informar sobre el estado de los mercados. En el caso Cádiz la información sobre el estado de la demanda y los precios del trigo, harina y arroz es una de las que con mayor frecuencia aparece. Por ejemplo, en 1804 advierte de la bajada de los precios del trigo y

⁴³ Las causas de los buques sentenciados por el consulado francés de Cádiz eran enviadas a Nantes, lo cual dificultaba enormemente al cónsul y a sus armadores o representantes personarse en las causas.

⁴⁴ En feb de 1795 hay 15 barcos americanos en la Bahía, intenta convencerlos de que salgan escoltados. Salida de barcos americanos en convoy (22) con otros 74

⁴⁵ Bloqueo del puerto de Cádiz de 1797-1800 y 1805. Bloqueo del puerto de Gibraltar en 1801

⁴⁶ Joseph Iznardi to James Madison Secretary of State, . Iznardi propone crear una flotilla de Guerra compuesta por tres grandes navíos armados, poyados por un pequeño schooner, que obtenga información sobre el enemigo. La financiación de la armada se hará con créditos librados a través de Londres, y los navíos se repararan y aprovisionaran en los puertos de Alicante, Cartagena, Málaga, Algeciras, Ceuta y Cádiz. Pero las presas no deben llevarse a estos puertos, porque las autoridades no lo permiten, por tanto debe obtenerse permiso del emperador de Marruecos para entrar en Tánger. La propuesta continúa planteando el control del estrecho por varias naciones (españoles, norteamericanos, franceses y holandeses) interesadas en el comercio libre y seguro del Mediterráneo, excluyendo a los ingleses, ya que estos quieren la exclusividad de ese comercio.

⁴⁷ BRYSON, T.A., *American diplomatic relations with the Middle East, 1784-1975: a Survey*, Metuchen The Scarecrow Press, 1977, p.59

de la harina debido a las grandes remesas de estos abastecimientos que han llegado en los últimos meses. A pesar de lo cual el mercado demanda mayores cantidades y la rentabilidad de este comercio sigue siendo elevada, a pesar de la bajada de los precios en un 30%.

Entre los asuntos de carácter económico que pueden tener también interés está el valor del “papel”, es decir, de los vales reales. Observa la influencia de determinados acontecimientos en el aumento o disminución de las pérdidas de los vales reales. Así, los rumores que llegan a Cádiz de que en La Habana se encuentra surto un convoy con once millones de pesos en oro y especies “anima el espíritu de la gente y el papel comenzará pronto a circular con poco o sin descuento”, de hecho el papel pasó del 12% al 8%, aunque luego volvió a subir, para situarse en el 9,5%. Pero lo que más influye sobre el valor de los vales son los rumores de guerra y de piratas berberiscos en la zona, que hacen aumentar considerablemente las pérdidas, llegando algunas veces al 46%.

Las ventas de barcos americanos en Cádiz son objeto también del interés del cónsul, quien, esporádicamente envía listas de barcos enajenados⁴⁸.

La situación general del comercio en Cádiz aparece casi en todas las cartas. Le interesa especialmente la trascendencia que la epidemia de fiebre amarilla de 1804 puede tener en los negocios, o como la declaración del embargo de los bienes de los ingleses, en diciembre de 1804, supuso enormes pérdidas para el comercio de la ciudad, pérdidas que estima en treinta millones de dólares.

c) Los movimientos navales y de tropas en Cádiz y en España. Iznardi informa sobre las fuerzas navales y terrestres españolas, sobre su composición, número de navíos y de hombres, como se halla distribuida la fuerza, etc. Muy prolija es la información sobre la flota combinada hispanofrancesa que luego se enfrentará a Nelson en Trafalgar. Iznardi aporta todo tipo de información también sobre la flota inglesa. Igualmente envía observaciones sobre el resultado de la batalla, con el número de bajas y las condiciones en que quedaron los barcos españoles y franceses. A estas informaciones hay que añadir además las que aporta Richard W. Meade, como agente naval en Cádiz.

4.4. La nación y el papel de cohesión del cónsul

En Cádiz existían consulados de todas las naciones. Algunas de estas naciones contaban con colonias de mercaderes bien establecidas en la ciudad desde el siglo XVII. Sus respectivos consulados gozaban de una estructura organizativa antigua que otorgaba cohesión a la colonia. Estos eran los casos de la numerosa colonia francesa o de la británica, esta última constituida a principios de siglo XIX casi exclusivamente por comerciantes irlandeses.

Sin embargo, apenas eran un puñado de norteamericanos residentes en Cádiz. La mayoría de los negocios de estadounidenses eran administrados por comerciantes británicos. El número más importante de ciudadanos americanos correspondía a los maestros y capitanes y a las tripulaciones que estaban de paso en la ciudad, por lo que no se puede decir que existiera la idea de una comunidad mercantil estadounidense al menos en los primeros años de funcionamiento del consulado.

⁴⁸ En 1804 se inserta en la correspondencia una lista de los barcos entrados en la Bahía y los que han sido vendidos

Así pues, Joseph Iznardi intentará conseguir esa cohesión convocando anualmente a los estadounidenses estantes en la Bahía a una cena cada cuatro de julio, par celebrar la Independencia. En esta celebración el cónsul, como anfitrión, intervendrá en el brindis con un discurso laudatorio sobre las virtudes de la nueva nación y sobre su imparable crecimiento económico.

Conclusión

La red consular estadounidense es la última en establecerse en España durante la Edad Moderna. Se trata de una red reducida, si la comparamos con la de otras naciones, pero con un objetivo claro: el Mediterráneo.

Cádiz, será la primera oficina consular abierta en España merced a su situación estratégica. Siendo el Mediterráneo uno de los objetivos diplomáticos de los Estados Unidos y por ende un objetivo comercial, Cádiz, se convertirá en una pieza clave en la centralización y distribución de información sobre el estado de la navegación en este ámbito. Y, aunque ya no es el centro del Monopolio, Cádiz mantiene todavía a comienzos del siglo XIX un volumen de comercio importante con las colonias, comercio que en determinados momentos, los norteamericanos realizaran bajo pabellón neutral. Además, la mala coyuntura agrícola con que se inicia el siglo permitirá a Estados Unidos intensificar las exportaciones de abastecimientos a España. Una parte importante de este tráfico tendrá como destino Cádiz.

El siglo XIX comienza en el consulado norteamericano de Cádiz con Joseph Iznardi como cónsul. No nos son desconocidos los criterios de elección del cónsul norteamericano, máxime cuando J. Iznardi era español y el cónsul al que sustituía era norteamericano. Parece que su trayectoria comercial, su patrimonio y sus relaciones con la colonia británica influyeron de manera determinante en la decisión final. No hay que olvidar que el sistema consular americano estaba dominado por el patronazgo y que por tanto en este nombramiento debieron influir también las relaciones de amistad que mantenía Iznardi con Thomas Jefferson.

La mayor parte de los problemas a los que se enfrenta el consulado norteamericano de Cádiz proceden, bien de la extensión del distrito o de la actuación interesada del cónsul. La extensión provocará problemas de administración y de competencias con los agentes nombrados en puertos como Algeciras y Sanlúcar. Y la tendencia al clientelismo característica del sistema dará lugar a conflictos en el seno de la comunidad mercantil estadounidense de Cádiz.